

La identidad perdida de la universidad latinoamericana, entre la razón y el mercado¹

The identity loss of the Latin American university, between reason and the market

A perda de identidade da universidade latino-americana, entre razão e do mercado

María Piedad Marín Gutiérrez²
Docente Asociada Universidad de Manizales, Colombia

RECIBIDO: 17 DE DICIEMBRE DE 2014 • APROBADO: 15 DE ABRIL DE 2015

Para citar este artículo: Marín, M. P. (2015). La identidad perdida de la universidad latinoamericana, entre la razón y el mercado. *Itinerario Educativo*, 65, 145-161.

Nuestras universidades tienen alterada su identidad como instituciones de los saberes hacia la construcción de una nueva identidad que las asemeja al “supermercado”, donde el estudiante es cliente, los saberes una mercancía, y el profesor un asalariado enseñante. (Mollis, 2003)

- 1 Artículo de reflexión resultado de la investigación titulada Identidades de las universidades latinoamericanas, entre: la razón, el mercado y el contexto. desarrollada en la línea de investigación Educación y Pedagogía de la Universidad de Manizales - CINDE. Fecha de iniciación: agosto de 2013.
- 2 Docente asociada y Directora General de Docencia de la Universidad de Manizales, Publicista, Especialista en Educación personalizada, Magister en Educación Docencia estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Universidad de Manizales – CINDE- E-mail: mpmaring@umanizales.edu.co

Resumen. Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación que se propone investigar por las identidades de la universidad latinoamericana, en un momento de la contemporaneidad donde la educación y en especial la universidad se encuentra atrapada por la racionalidad técnica – instrumental y las fuerzas del mercado e indaga en la manera como en ella pueden emerger nuevas propuestas investigativas y opciones para estudiar la realidad y reinventarla como espacio intercultural que valore los múltiples saberes y formas de comprenderla.

Palabras clave. Razón, mercado, identidades, Universidad Latinoamericana (Tesoro Unesco).

Abstract: This work is part of a research project -a doctoral thesis- which aims to investigate the identities of the Latin American university, at a time where contemporary education, especially college, is trapped by technical rationality - instrumental and market forces-. As it can emerge new research proposals and options to study reality and reinvent it as an intercultural space that values the multiple forms of knowledge and understanding.

Keywords: Reason, Market, Identities, Latin American University (Thesaurus Unesco).

Resumo. Este trabalho faz parte de um projeto de pesquisa que tem como objetivo investigar a identidade da universidade latino-americana, em um momento de contemporaneidade, onde a educação e, especialmente, a universidade está preso pela racionalidade técnica - forças instrumentais e de mercado e explora como pode surgir novas propostas de pesquisa e opções para explorar e reinventar a realidade como um espaço intercultural que valoriza as muitas formas de conhecimento e compreensão.

Palavras-chave. Identidades mercado de razão, Universidade Latino-americana (Unesco Thesaurus).

La universidad moderna de la razón

La Universidad Latinoamericana en su evolución ha leído sus orígenes de la versión histórica de los teóricos de la universidad de occidente. Ha estado influenciada en esencia por la mirada eurocéntrica, que

fundamentó su constitución y su funcionamiento en unas propuestas de ciencia universal y hegemónica, hoy interpelada por la diversidad cultural y epistémica.

Todas las universidades de Hispanoamérica fueron fundadas con posterioridad al inicio del Concilio Tridentino (1545), el cual puede considerarse el punto de partida de la contrarreforma en el occidente católico. Las universidades de los siglos XVI Y XVII tuvieron como metas principales garantizar la unidad religiosa y la lealtad irrestricta a la corona española y se relegaba a un segundo plano la formación científica... Fieles a la tradición de Salamanca que la heredaba a su vez de Bolonia, las universidades "reales" latinoamericanas fueron inicialmente de "estudiantes" aunque en forma más atenuada, ya que éstos no estaban en el principal organismo de gobierno colegiado: el senado. Su influencia se reducía más bien a participar en la designación de los profesores (Ricart, 1981, p. 355).

Sin embargo (Dussel, 2013) presenta una versión distinta, demostrando que la primera universidad registrada en la historia de la humanidad nace en África, la UNESCO en "Aprender a ser" rescata la tradición educativa asiática, de las "Escuelas Brahmánicas como las universidades más antiguas del mundo (Tünnermann, 2003, p. 16).

Es así como la "idea de universidad" presente a lo largo de la historia de occidente, que ha permeado a la universidad latinoamericana ha sido interpretada de diferentes maneras, unos han centrado su importancia en su capacidad de creación, y otros en su capacidad de formar un espíritu crítico, pues a través de la ciencia, la universidad es capaz de ofrecer caminos para que la sociedad resuelva los diferentes problemas que la agobian, propósito complejo.

Difícil de llevar a cabo, más aún, cuando en la actualidad la racionalidad cognitiva – instrumental que domina la manera de producir el conocimiento, es medida bajo los términos de la eficiencia y efectividad, dejando de lado las racionalidades que no le aportan a estos criterios eficientistas.

Es así, como la ciencia es medida por su "performatividad", mejores resultados con una alta racionalización de recursos, la conciencia crítica está atravesada por las "competencias", que responden a las necesidades no del ciudadano consciente de la realidad de su comunidad que espera

transformar, sino, de un profesional apto para la producción. Es difícil exigirle a los individuos que obren de manera distinta, cuando el sistema los envuelve y los conduce, "la razón no puede ser transparente consigo misma mientras que los hombres obren como miembros de un organismo irracional" (Horkheimer, citado en (Santos, 2003, p. 25).

La universidad ha sido parte fundamental para llevar a cabo el proyecto de la modernidad, pues la promesa de la formación para la emancipación, convirtió a la educación en el instrumento para salir de la opresión y de la pobreza. Esta "razón de ser" sólo fue posible a través de la normalización, y regulación, convirtiéndola en el ejemplo perfecto de una institución disciplinar (Deleuze, 1991) capaz de regular cada una de las actuaciones y sensaciones que en su interior se dan.

Bajo este "régimen de verdad", es difícil concebir a la universidad como espacio para la emancipación, si se mira la historia de la universidad desde su constitución, ha dado respuesta a los intereses de quienes ostentan el poder político, económico y religioso, ha sido un instrumento que facilita la consolidación de las políticas e ideologías del estado.

Las grandes revoluciones paradigmáticas no se han producido en su interior, pues sus múltiples ocupaciones para responder a las tareas asignadas, no le han dado espacio para autorreflexionar o autocriticarse. Los pocos movimientos se han originado en la fuerza de los jóvenes (movimiento de Córdoba 1918) cuyo principio de autonomía se fundamentaba en la libertad no otorgada, sino merecida por ser la máxima institución capaz de guiar el progreso a través de la ciencia, es decir, a través de la producción y transmisión de un conocimiento válido revestido de la verdad.

Oposición capitalismo / socialismo fue siendo sustituida por el icono de la sociedad industrial, la sociedad post – industrial y finalmente por la sociedad de la información. La oposición entre imperialismo y modernización fue siendo sustituida por el concepto, intrínsecamente híbrido, de globalización. La oposición revolución / democracia fue casi drásticamente sustituida por conceptos de ajuste estructural, por el consenso de Washington y también por los conceptos de participación y desarrollo sustentado (Santos, 2003, p. 29).

Dualidades que la modernidad instauró, motivo de debate al interior de los claustros universitarios, pero que con el pasar de los tiempos y, con

un conocimiento – regulación cuya finalidad es combatir la ignorancia y mantener el orden. La sociedad de la información, la globalización, la participación y una educación para el desarrollo sustentable se convirtieron en los ejes del desarrollo por los cuales se debe luchar sin ningún tipo de cuestionamiento, por el contrario legitiman las acciones, estrategias e inversiones de las universidades.

La universidad como institución que se instaure dentro del proyecto de la modernidad se presenta como una organización que hace posible la ilustración, de ahí que la educación se encuentra entre el saber y la ignorancia, entendiendo ésta última, como un estado de vergüenza, de incapacidad, que debe ser corregido a través de la escolarización, pues los saberes previos son precientíficos, no tienen ningún grado de validez desde el conocimiento – regulación.

La universidad responde a este tipo de conocimiento a través de la titulación que otorga orden a los campos disciplinares y habilita a los profesionales a actuar en un contexto determinado para cumplir con las normas que dicta el campo. Siguiendo a (Santos, 2003, p. 30) la ignorancia es definida como caos y el punto de saber cómo orden; el caos es visto como un momento de crisis que saca al hombre de su zona de confort y este precio, la sociedad en general no lo quiere pagar.

Los movimientos de cambio son esfuerzos solitarios, aislados y muy valerosos, de los que quieren romper el *statu quo*, pero no es la dinámica de la universidad la que los motiva y soporta.

Respetar, mantener, respaldar la diferencia, son tareas inconclusas de la modernidad, pues el tipo de racionalidad que ha hecho posible su establecimiento, juzga la realidad bajo un solo lente, que no capta lo diferente. Las consecuencias de la racionalidad cognitiva instrumental, cuyo objetivo es la búsqueda de la verdad, no mide las consecuencias y su impacto en un mundo donde el conocimiento no ha reducido los índices de pobreza, por el contrario, ha aumentado las brechas y agudizado las crisis.

Las aulas de las universidades no son ajenas a este tipo de conocimiento que está cargado de una validez concedida por la "administración de la prueba" que busca constatar hechos bajo técnicas que son medidas a través de la eficiencia o ineficiencia (Lyotard, 1997, p. 37) no por las consecuencias que este tipo de conocimiento pueda generar.

La universidad contemporánea del mercado

La universidad, o las políticas que la definen, han estado delimitadas por dos criterios, el de cantidad y calidad:

El primero, léase como cobertura, y el segundo, como certificación y acreditación. La estrategia de cobertura ha intentado abrir las puertas de las universidades a comunidades que por sus "condiciones" no tendrían posibilidad de ingreso; a este hecho se le ha dado un contexto donde lo multi y pluricultural juega un papel fundamental. Una de las implicaciones del conocimiento – emancipación es el paso del monoculturalismo al multiculturalismo (Santos, 2003, p. 31).

Es así, como el multiculturalismo en las políticas actuales se ha pensado en términos de "igualdad" y se ha establecido una cuota mínima que abra las posibilidades de acceso a la educación superior a otras culturas, quienes representan a la "mayoría que son una "minoría" en nuestras universidades. ¿Qué pasa entonces después del ingreso? Se accede a un "derecho" o aun "servicio público", pues desde la teoría del mercado de la oferta y la demanda, la educación se ofrece bajo unos estándares que responden al monoculturalismo y no facilita la posibilidad de construcción de redes basadas en la interpretación y comprensión de la diferencia.

El hombre moderno buscó a través de la identidad reconocerse, ya que la identidad es una invención moderna (Bauman, 2003, p. 41) donde cada individuo se reconoce como parte de un colectivo. Será que para dar respuesta a un conocimiento – regulación que define la aceptación como orden, ¿la identidad subyugó a la emancipación?, entonces, para rebelarse ¿hay que romper con la identidad? Un conocimiento emancipador debe hablar de identidades, no como un puerto seguro, si no, como la posibilidad de ir reconociendo diferentes realidades.

Si bien es cierto que la identidad «sigue siendo el problema», no es «el problema que fue a lo largo de toda la modernidad». A decir verdad, si el «problema moderno de la identidad» era cómo construirla y mantenerla sólida y estable, el «problema posmoderno de la identidad» es en lo fundamental cómo evitar la fijación y mantener vigentes las opciones. En el caso de la identidad, como en otros, la palabra comodín de la modernidad fue «creación»; la palabra comodín de la posmodernidad es «reciclaje» (Bauman, 2003, p. 40).

La "identidad" de la universidad se ha centrado en su "deber ser" y éste, a su vez en sus misiones, la ciencia, el conocimiento, la formación, la investigación, y el impacto social, entonces, ¿cómo responder a estos desafíos y no morir en el intento? La respuesta que la universidad encontró en la contemporaneidad fue el mercado. Éste en la actualidad regula todos sus ámbitos, la matrícula, la investigación, la formación o más bien la capacitación. La universidad reacciona ante los "estímulos" u ordenamientos del mercado.

La reducción de la emancipación moderna a la racionalidad cognitivo – instrumental de la ciencia y la reducción de la regulación moderna al principio del mercado, ambas incentivadas por la conversión de la ciencia en la principal fuerza productiva, constituyen las condiciones determinantes del proceso histórico que provocaron la rendición de la emancipación ante la regulación modernas (Santos, 2003, p. 61).

Esta visión utilitarista se ve reflejada en la configuración de los campos del conocimiento donde las ciencias "exactas" "básicas" "naturales" gozan de mayor prestigio y reconocimiento en las diferentes comunidades científicas, lo que impacta enormemente las políticas públicas que definen las prioridades de inversión en pro del "progreso". Lo medible, lo cuantificable, lo funcional, goza de un estatus superior sobre otro tipo de racionalidades.

La verdad es que el orden y la estabilidad del mundo son pre – condición de la transformación tecnológica de lo real. El determinismo mecanicista es el horizonte cierto de una forma de conocimiento que se pretende utilitario y funcional, reconocido menos por la capacidad de comprender profundamente lo real que por la capacidad de dominarlo y transformarlo (Santos, 2003, p. 70).

La necesidad de dominación del conocimiento y el aumentar la productividad de las organizaciones públicas y privadas son objetivos que se han instaurado en los sistemas educativos transformando las prioridades de la formación y del sentido del saber, la investigación y la formación están al servicio de quien tenga los recursos, para Días Sobrinho, la economía de mercado bajo las políticas del neoliberalismo buscan cuatro propósitos esenciales, a) favorecer la competencia y la atención a las diferentes demandas y clientelas; b) "naturalizar", todavía más, las diferencias individuales, instituyendo paulatinamente un sistema meritocrático donde cada uno tendrá la

educación superior que "pueda" tener; c) amplían la subordinación de la educación superior al mercado, particularmente, en cuanto a la formación y a la privatización de las actividades y servicios; y d) explicitan la forma de funcionar del sistema más que sus finalidades sociales" (Días Sobrinho, 1999, en Trindade, 2000) en (Mollis, 2003, p. 209)

Esta visión de la realidad ha concebido a la Universidad como una Institución que debe responder a las dinámicas de la sociedad contemporánea que busca afanosamente su evolución a través de mecanismos que le permitan evidenciar un progreso basado en la eficiencia, eficacia y efectividad. La mano del mercado ha ingresado al sector de la Educación proponiendo la apropiación de lógicas administrativas y rentables que desplazan las reflexiones académicas, sociales y culturales.

Esta mirada es insuficiente y parcial para una realidad compleja y cambiante que debe ser comprendida a la luz de los diferentes momentos y espacios históricos. La Universidad ya no es la única dueña del saber y ni la única con licencia para producir conocimiento; han surgido nuevas instituciones capaces de responder con mayor eficacia a las exigencias del mundo contemporáneo, pero tampoco han proporcionado nuevas lecturas de las racionalidades olvidadas y relegadas, como los saberes subordinados que el modelo de pensamiento ilustrado ha invisibilizado en estas institucionalidades del conocimiento.

Las universidades han sido consideradas motores del desarrollo económico y en general las Instituciones de Educación Superior (IES) contribuyen indirectamente mediante la difusión de conocimientos y el suministro de personal con educación a la industria, lo que ha provocado transformaciones en las misiones de la universidad. (López, 2013)

La "Tercera Misión" de la universidad la "Empresa" o la "Universidad Empresarial" cada vez cobra más fuerza en las políticas públicas; Sin embargo sigue existiendo muchas dudas sobre las implicaciones y efectos de esta orientación o actividad, existe poca evidencia de carácter científico si la Tercera Misión afecta negativamente a la enseñanza y / o investigación (básica).

Martin y Etzkowitz (2000), citados por (Vorley & Nelles, 2008, p. 119) señalan que hay cierta evidencia anecdótica de que la Tercera Misión ha tenido un impacto positivo. Una de las tesis de quienes defienden

la Tercera Misión es que ésta misión puede reforzar positivamente las actividades de enseñanza e investigación, y proponen que la triangulación entre docencia, investigación y las actividades de la Tercera misión deben reforzar las respectivas dinámicas de cada una de las misiones de manera recíproca.

La conceptualización se orienta al compromiso institucional con la tercera corriente o misión de manera integral en términos de arquitecturas empresariales u organizacionales lo que permite a las universidades estimular su desarrollo institucional (Vorley & Nelles, 2008).

Para (Pérez, 2009, p. 172) el cambio de la universidad clásica a una universidad empresarial innovadora, se encuentra en la importancia que cobra la relación de la universidad con los sectores productivos, ya que en la era de la interdependencia política y económica, la relación entre los Estados y la nueva economía hace necesario una mayor interacción entre las instituciones públicas, las regiones, y los crecientes flujos de comercio e inversión que posibilitan nuevas oportunidades para el conocimiento tecnológico innovador.

El registro de patentes y la difusión de productos nuevos y procesos productivos tiende a internacionalizarse, luego el conocimiento difundido a través de un sistema nacional, que también incluye la innovación, puede cambiar la tarea de las universidades al convertirlas en centros que impartan enseñanzas, que investiguen en tecnología y que innoven, con la ayuda y apoyo de los gobiernos y de las grandes corporaciones transnacionales, entre otros (Pérez, 2009, p. 159).

Desde ésta visión de las misiones de la universidad se busca que coexistan dos ideales de universidad, una desarrolla funciones académicas y la otra corresponde a instituciones que investigan e integran funciones que agregan valor a la cadena productiva, universidad - centros de investigación - empresa. Los nuevos centros de educación superior que extienden sus servicios a los institutos y centros de investigación se integran cada vez más con el medio empresarial en búsqueda de la competitividad global.

Este nuevo papel de las universidades ha llevado a formular nuevas preguntas que han suscitado nuevas investigaciones, una de ellas formula, ¿Por qué las universidades se convierten en instituciones de mercado educativo? ¿Cómo se da la transformación de las universidades

como instituciones de servicio educativo a instituciones de mercado del servicio educativo? Como indica Naranjo (2010):

Al aceptar con pocos reparos, por parte de los gobiernos, la propuesta de "modernización" que emanó de los diferentes organismos internacionales (FMI, BID, BM, OMC) se aprobaron las políticas de reducción del gasto social, que impactaron en forma negativa las inversiones en el sector educativo; en muchas instituciones se deterioró el salario de los docentes y la infraestructura escolar, y en algunas otras no se actualizaron los currículos; pues como lo expresa Gil "hoy el motor del mundo es la economía basada en la acumulación de capital... De allí que se implementen estrategias educativas que giren en torno a ese marco de referencia y cuya ecuación fundamental es 'costo-beneficio' (p. 171).

El cambio de los significados del discurso académico dan cuenta de la transformación, por ejemplo, es en la Declaración Mundial sobre la Educación Superior para el siglo XXI (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, 1998), donde la UNESCO asume la educación como el servicio más importante del siglo XXI, se abre la posibilidad a que otro tipo de instituciones cumplan con el papel de ofrecer dicho servicio, pasando así, como argumenta Naranjo (2010): "de una institución donde convergen "la sabiduría y la cultura" a una "Empresa cultural" (p. 174).

Así, se dio vía libre a la penetración de múltiples recursos, las funciones sustantivas o misionales se pusieron al servicio de las organizaciones privadas con interés de lucro:

Así mismo, cada vez, la universidad se pierde como espacio de debate, de discusión y argumentación para pensarse a sí misma y para analizar las crisis y los problemas sociales, políticos, culturales y económicos de la nación, apoyándose en la libertad de pensamiento y creación como su principal insumo, pues es necesario darle paso a la productividad en beneficio de la rentabilidad social y el desarrollo económico. (Naranjo, 2010, p. 184).

Preservar la lógica de una universidad o institución diferente que no puede ser mirada ni evaluada solamente desde la lógica empresarial, es defendida por autores en sus estudios, pero a su vez rescatan la importancia de conservar el liderazgo de la tradición occidental, universidad Europea,

que es la que puede marcar un norte o caminos para la universidad Latinoamericana, argumenta (Sanabria, 2006, p. 67)

La universidad no puede ser entendida desde la lógica empresarial, ella tiene su propia naturaleza, dinámica, rol social, identidad y, por lo mismo, requiere ser comprendida integralmente, no sólo desde el tradicional y simple desempeño de la función de formación, sino también de las de investigación y extensión... Europa puede contribuir mucho desde la cooperación con nuestro país en el mejoramiento de las condiciones de nuestras IES en todos sus aspectos, pero particularmente en las actividades de investigación y de gestión (que debe ocupar un lugar explícito) y de nuestro sistema educativo en general. (Sanabria, 2006, p. 116).

Posiciones que defienden la relación de la universidad con el mercado como la salida para encontrar recursos que le permitan cumplir con sus funciones, y posiciones que defienden la universidad como espacio donde sus funciones no deben estar condicionadas por ningún tipo de presión para conservar su esencia como "templo del saber" pero manteniendo su "identidad" de institución tradicional cuyo sentido se encuentra en su origen eurocéntrico.

Así, la universidad actual encarna las tensiones derivadas de un sistema que pasa del capitalismo industrial a uno de consumo y globalizante, lo cual implica un reto para la función social que esta institución académica debe asumir: no puede perpetuar un papel para la sociedad del trabajo (Bauman, 2000) cuando justamente estamos transitando hacia una sociedad de consumo; pues tanto el conocimiento a producir como las subjetividades a 'formar' varían de una a otra. No es entonces casualidad que las grandes instituciones de las sociedades disciplinarias – como el Estado y la Iglesia– asuman en el manejo de la universidad, sentidos que son preponderantes para la sociedad de mercado (conceptos como autosostenibilidad, productividad, privatización y desregulación, por ejemplo, han entrado al discurso oficial universitario) (Escobar M. R., 2007, p. 51)

Necesidades del contexto latinoamericano: hacia una universidad legítima

Para Santos (2003) el conocimiento – emancipación está contextualizado y asume las consecuencias de su impacto. El saber científico que se produce en la universidad debe apelar al impacto y consecuencias que

puede generar, y no solo por medio de una cadena de principios que orientan la teleología institucional, es necesario el involucramiento de las investigaciones en esferas de la acción, para crear horizontes posibles y no caer en discursos que desplazan al discurso del conocimiento regulación, pero no lo transforma, es necesario ser "rebeldes".

Una universidad que es capaz de aprender y desaprender cada día, para que a través de nuevas miradas, más abarcentes, inclusivas, re-adoras, reconozca que los caminos para producir, conocer y reconocer los saberes están, por ser descubiertos. Es capaz de ver el reflejo, no de una identidad sino de muchas identidades, sin buscar su integralidad. "Son los espejos los que, al crear sistemas y prácticas de semejanza, correspondencia e identidad, aseguran rutinas que sustentan la vida en sociedad. Una sociedad sin espejos, es una sociedad aterrorizada por su propio terror" (Santos, 2003, p. 49).

Entonces, ¿La universidad qué refleja?, depende de quién mire el espejo. Para el gobierno es un reflejo que busca su función para desarrollar sus políticas. Para estudiantes y maestros, el reflejo busca construir identidades que les otorguen razones de ser y estar en la sociedad, una manera de encontrar sentido a la existencia.

Pero entonces ¿cómo conjugar esta nueva mirada y reivindicar el conocimiento emancipación al interior de la vida universitaria? Pueden existir muchos caminos, pero Santos nos muestra algunos que exigen cambios paradigmáticos de la comunidad académica, tales como rescatar la racionalidad – estética – expresiva y la racionalidad moral – práctica. Es aceptar la solidaridad y valorar el caos como formas de saber, "dicho de otro modo, el caos nos invita a un conocimiento prudente. La prudencia se asemeja un poco al pragmatismo. Ser pragmático es analizar la realidad partiendo de las "últimas cosas" (Santos, 2003, p. 88), una "prudencia" que permita verlas por las consecuencias de la ciencia.

Es así como el caos nos lleva a elucidar y a sospechar de la capacidad de acción de la ciencia y cuestionar la idea de transparencia entre causa – efecto y la solidaridad como un claro reconocimiento de la intersubjetividad. "En el paradigma emergente el carácter autobiográfico del conocimiento emancipación está plenamente asumido: un conocimiento comprensivo e íntimo que no nos separe y que, mejor, nos una personalmente a lo que estudiamos" (Santos, 2003, p. 94).

En la actualidad en las aulas el reconocimiento docente está determinado por la capacidad de ofrecer argumentos que tengan un "valor de uso" simbólico y que convencen a la comunidad científica empírica a través de su "valor de cambio" simbólico, ambos necesarios en el proceso formativo, cuya necesidad de certeza se vuelve fundamental para que exista legitimidad desde el conocimiento regulación.

Una nueva lógica de la retórica es crucial en los procesos de la universidad, orientados a la formación de un espíritu crítico, pues la persuasión y el conocimiento se convierten en decisivos en la transformación y construcción de un proyecto educativo que tenga sentido. Los argumentos de un conocimiento emancipador no solo pueden ser subordinados a los resultados:

Una retórica que privilegie la obtención de convencimiento tenderá a contribuir, por un lado, a un mayor equilibrio entre razones y resultado, entre contemplación y acción, y, por otro, a una mayor indeterminación de la acción. Dos presupuestos de un conocimiento prudente, para una vida decente, en un periodo de transición paradigmática. (Santos, 2003, p. 117)

Esta nueva retórica redescubierta, le otorga una nueva función a los auditorios quienes ya no son solo receptores que aceptan los argumentos como propios, si no como la base para una transformación permanente.

A La universidad vale la pena reinventarla, para que a través de un nuevo sentido común sea capaz de producir un conocimiento prudente, para una vida decente.

Sostenemos la idea de que la administración eficiente de una universidad pública no se orienta por el valor del lucro, sino por el sentido de su función social. Formar profesionales independientes y creativos como ciudadanos activos y futura dirigencia, ayudar a construir el diseño epistemológico, convertir al pensamiento único en una pluralidad de pensamientos alternativos, enriquecer el patrimonio cultural y solidarizar la ciencia con los que la necesitan, constituyen algunas misiones necesarias para atender los desafíos globales de nuestras sociedades empobrecidas. Expandir nuestro campo científico y cultural, y producir bienes científicos, tecnológicos y culturales, también genera riqueza y fortalece el desarrollo económico de las naciones periféricas que tanto preocupa a los organismos internacionales. (Mollis, 2003, p. 211)

Tensiones investigativas, a modo de conclusión

Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más.

Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos.

Las resonancias del corazón nos lo advierten:

*estamos pisando sobre una revolución,
estamos viviendo una hora americana.*

Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria Córdoba

21 de junio de 1918

En la actualidad la "misión" de la universidad se encuentra atravesada por múltiples demandas y encargos sociales donde sus funciones "misionales" con respecto al saber, la formación humana, el respeto por la diferencia en la cátedra y el pensamiento han perdido su relevancia producto del afán de resultados de carácter inmediatos donde es más importante cobertura que legitimidad. La "Universidad" empieza a diferenciarse poco de otras instituciones que hacen parte del sistema de educación o de otro tipo de instituciones promovidas y financiadas por el sector privado, que tienen entre sus objetivos la formación, la investigación y la intervención social para cumplir con las metas de eficiencia. Así lo señala de Boaventura de Souza Santos.

La universidad no puede dejar de perder su vanguardismo, tal vez porque a su lado van surgiendo otras instituciones que le disputan con éxito algunas de las funciones, tal vez porque presionada por la "sobrecarga funcional" está obligada a diferenciarse internamente con el riesgo permanente de la descaracterización.

Esta descaracterización es lo que Santos denomina crisis de hegemonía de universidad, pues la necesidad de la formación de masas para responder a las necesidades de los sectores productivos, genera la dicotomía: alta cultura-cultura popular; educación-trabajo; teoría-práctica.

De la misma forma las crisis del capitalismo y el sistema mundo que actualmente contextualiza el panorama internacional, habla en el informe de Wallerstein (Wallerstein, 1995) de la crisis sistémica del modelo, que incluye la crisis del empleo. Estas transformaciones afectan también la promesa de formación profesional para el trabajo, que en el entorno latinoamericano adquiere connotaciones preocupantes para la legitimidad formación/empleo.

El ex Rector de la Universidad de Brasilia, profesor (Buarque, 2003) en su obra *La Universidad en una encrucijada*, establece el reto de la universidad frente a cinco grandes cambios que en ella deben suceder para retomar el rumbo:

Cerca de 800 años después de su creación, las universidades tienen que entender que los cambios tienen que ocurrir en cinco áreas principales:

- a. Volver a la vanguardia de la producción de conocimiento crítico;
- b. Que permita asegurar el futuro de sus estudiantes;
- c. Recuperar el papel de principal centro de distribución del conocimiento
- d. Asumir el compromiso y la responsabilidad ética para el futuro de la humanidad sin exclusiones; y
- e. Reconocer que la universidad no es una institución aislada, sino que forma parte de una red global. (Buarque, 2003, p. 8)

La "misión" o el "deber ser" de la universidad desde la mirada occidental fincada en la modernidad le otorga dirección (única), un rumbo incuestionable (predecible); pero si se piensa la universidad como un espacio intercultural donde se habita, construye y se disemina la cultura, el "deber ser" no permite abordar otras realidades y enfoques fundamentales en la búsqueda de nuevos rumbos:

Los saberes sometidos son entonces particulares, diferenciales y poco proclives a la universalidad y la unanimidad. Se trata de "saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados" (Foucault, 2000) que se distancian del conocimiento englobador, de sus jerarquías y, con frecuencia, de sus privilegios. En esto reside su potencia de resistir al poder y de transformarlos órdenes vigentes. (Escobar M., 2007, p. 51).

Referencias

- Bauman, Z. (2003). De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En s. Hall, & P. Du Gay, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 40 - 68). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Buarque, C. (2003). La universidad en una encrucijada. *Conferência Mundial de Educação Superior* (págs. 1-41). Brasília: Ministro da Educação do Brasil.
- Deleuze, G. (1991). *Posdata sobre las sociedades de control*. Obtenido de El lenguaje literario: www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Dussel, E. (2013). *Otra mirada sobre la historia universal*. Obtenido de www.youtube.com/watch?v=6GLzHSIGf4o
- Escobar, M. (2007). Universidad, conocimiento y subjetividad, relaciones de saber/poder en la academia contemporánea. *Nomadas*, 48-61.
- Escobar, M. R. (2007). Universidad, conocimiento y subjetividad: relaciones de poder/saber en la academia contemporánea. *Nomadas*, 48-61.
- López, S. A. (2013). Towards a model of entrepreneurial universities: significance, theory and research implications. *Review of management innovation & creativity*, 1-15, 1-115.
- Lyotar, J. F. (1997). *La condición Posmoderna*. Buenos Aires: Cátedra S.A.
- Mollis, M. (2003). *Un breve diagnóstico de las universidades argentinas: identidades alteradas*. (C. L. CLACSO, Editor) Recuperado el 02 de agosto de 2014, de Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101109022326/11mollis.pdf>
- Naranjo, E. (2010). Las universidades como instituciones de mercado. *Ambiente Jurídico*, 164-187.
- Pérez, J. A. (2009). Universidad y gerencia en el medio internacional. "Investigación, innovación y competencias". *Universidad & Empresa*, 156-182.
- Ricart, T. M. (1981). La Universidad Latinoamericana. En T. M. Ricart, *La Universidad en la historia universal* (pág. 415). Santo Domingo: Editor de la UASD.

- Sanabria, J. M. (2006). La Gestión en la Universidad Colombiana: Algunos Fundamentos, * Realidades, Propuestas y Oportunidades. *REVISTA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS*, 66-117.
- Santos, B. d. (2003). *Crítica de la razón indolente contra el desperdicio de la experiencia*. (D. d. Brouwer, Ed.) Bilbao, España.
- Tünnermann, C. (2003). Origen medieval de la universidad. En C. Tünnermann, *La Universidad en la Historia*.
- Vorley, T. y Nelles, J. (2008). (Re)conceptualising the academy: Institutional development of and beyond the third mission. *Higher Education Management & policy*, 119-135.